

Relación entre el consumo de drogas y el neurodesarrollo en los adolescentes

Relationship between drug consumption and neurodevelopment in adolescents

Ana Esther Campos

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

anaesthercampos999@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6036-6191>

Teresita del Rosario Martínez

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

teresitamard@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-5857-4319>

Candela Medina

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

caandemedinaa@gmail.com

Resumen: Cuando nos referimos a la adolescencia, nos sumergimos en un mundo complejo, ligado a múltiples cambios, experiencias, sentimientos, emociones, toma de decisiones y todo lo que conlleva al desarrollo de la persona. Este trabajo tiene como objetivo primordial abordar las consecuencias en el neurodesarrollo de los adolescentes provocados por el consumo de drogas y concientizar sobre la escasa difusión y accionar por parte de las autoridades educativas. Los adolescentes son uno de los grupos más vulnerables ante el consumo de estupefacientes, y se encuentran cada vez más expuestos al alcohol y las drogas, y el consumo de esas sustancias termina provocando un efecto nocivo, tanto en el aspecto físico, neurológico, psicológico y social. La rebeldía, impulsividad emocional y antipatía que caracterizan a los adolescentes, son llamados de atención a tener

Abstract: When we refer to adolescence, we immerse ourselves in a complex world, linked to multiple changes, experiences, feelings, emotions, decision-making, and everything that leads to the development of the individual. This work aims primarily to address the consequences in the neurodevelopment of adolescents caused by drug consumption and raise awareness about the limited dissemination and action by educational authorities. Adolescents are one of the most vulnerable groups to drug consumption, and they are increasingly exposed to alcohol and drugs. The consumption of these substances ends up causing harmful effects, both physically, neurologically, psychologically, and socially. The rebellion, emotional impulsivity, and antipathy that characterize adolescents are attention-grabbing aspects to

en cuenta al momento de planificar estrategias de enseñanza en el aula. El rol de la familia y la escuela es fundamental ante la expansión de las adicciones. Como educadoras trataremos de mejorar la contención al adolescente brindándoles los conocimientos para que puedan detectar y entender las situaciones de riesgo en su entorno y decidir responsablemente.

Palabras claves: adolescencia, consumo de drogas, neurodesarrollo, rol de la institución, rol docente.

consider when planning teaching strategies in the classroom. The role of the family and the school is crucial in the face of the spread of addictions. As educators, we will strive to improve the support for adolescents by providing them with the knowledge to detect and understand risky situations in their environment and make responsible decisions.

Keywords: adolescence, drug consumption, neurodevelopment, institutional role, teacher's role.

Introducción

Cuando nos referimos a la adolescencia nos sumergimos en un mundo complejo ligado a múltiples cambios, experiencias, sentimientos, emociones, toma de decisiones y todo lo que conlleva al desarrollo de la persona.

Este trabajo tiene como objetivo primordial abordar las consecuencias en el neurodesarrollo de los adolescentes provocados por el consumo de drogas.

Los adolescentes son uno de los grupos más vulnerables ante el consumo de estupefacientes, y se encuentran cada vez más expuestos al alcohol y las drogas, por lo tanto, el consumo de esas sustancias termina provocando un efecto nocivo, tanto en el aspecto físico, neurológico, psicológico y social.

La rebeldía, impulsividad emocional y antipatía que caracterizan a los adolescentes, son llamados de atención a tener en cuenta al momento de planificar estrategias de enseñanza en el aula. El rol de la familia y la escuela es fundamental ante la expansión de las adicciones, que responde a una tendencia social asociada a fenómenos muy complejos entre los cuales se encuentra la falta de expectativa y de esperanza en el futuro.

En este trabajo queremos concientizar sobre la escasa difusión y el poco accionar calificado por parte de las autoridades educativas. Desde nuestro lugar como educadoras trataremos de mejorar la asistencia y contención al adolescente brindándoles los conocimientos adecuados para que puedan detectar y entender las situaciones de riesgo en su entorno (social, educativo y familiar) y decidir responsablemente, procurando de esta manera mejoras en el sistema educativo orientadas al desarrollo integral del alumno.

Cerebro: anatomía, ubicación y funciones

El cerebro se encuentra en el cráneo y es el órgano más importante del cuerpo humano, equivale del 2 % al 3 % de la masa total y consume el 30 % de la energía metabólica. Anatómicamente es un órgano pequeño, el peso promedio del cerebro de un adulto varía entre 1300 y 1500 gramos, las células que lo componen se llaman neuronas (G9 Divulgación Científica, 2020).

Es el organizador del sistema nervioso, encargado de recibir los estímulos que llegan tanto del exterior (a través de los sentidos) como del interior (preconceptos, ideas, valores, etcétera). La unidad funcional de este sistema se llama neurona, que convierte los estímulos en impulsos nerviosos y los transmite a otra neurona para generar una respuesta (miedo, peligro, felicidad, etc.). El proceso por medio del cual las neuronas se comunican y transmiten información, se llama sinapsis (G9 Divulgación Científica, 2020).

El cerebro se divide en dos partes, hemisferio izquierdo y hemisferio derecho unidos por el cuerpo caloso, que funciona como puente comunicando ambos hemisferios y transportando la información entre ellos. La superficie de los hemisferios está cubierta por la corteza cerebral, que por su gran tamaño se pliega sobre sí misma, generando aspecto arrugado y formando de esta manera cuatro lóbulos; cada uno cumple una función y se interrelacionan para el procesamiento de los datos que recibe:

Lóbulo frontal: procesamiento de funciones cognitivas como la planificación, coordinación, ejecución y control del comportamiento. Mitiga el comportamiento instintivo e impulsivo y aporta racionalidad y coherencia a la conducta.

Lóbulo temporal: establecimiento de metas, audición, memoria, el recuerdo, lenguaje y regulación de las emociones. El hipocampo y la memoria. El hipocampo se ubica al interior del lóbulo temporal.

Lóbulo parietal: procesa información sensorial que llega desde distintas partes del organismo, tacto, presión, temperatura. Integración de la información visual proveniente del lóbulo occipital.

Lóbulo occipital: sistema visual, reconocimiento espacio-temporal (G9 Divulgación Científica, 2020).

Cerebro adolescente

La Organización Mundial de la Salud define a la adolescencia como “la etapa de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años”. (UNICEF, s.f.)

El cerebro humano durante esta fase de crecimiento realiza una serie de modificaciones necesarias y fundamentales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se producen importantes cambios biológicos, hormonales, psicológicos, físicos, sociales y psicosociales. ¿Por qué los adolescentes parecen no escuchar lo que se les habla? ¿Por qué son tan torpes? ¿Por qué son tan desafiantes? ¿Por qué tienen sueño todo el tiempo? ¿Por qué son tan importantes sus amigos? ¿Por qué no confía en los adultos? Estos son algunos de los interrogantes que se plantean frecuentemente los padres y educadores de adolescentes.

El cerebro alcanza su mayor tamaño en la adolescencia temprana, luego trabaja en afinar su funcionamiento. Termina su desarrollo y maduración entre los 25 y 30 años. La corteza prefrontal es una de las últimas partes en madurar. Esta área es responsable de habilidades como planificar, establecer prioridades y tomar buenas decisiones (NIMH, 2023). El inmaduro desarrollo de la corteza prefrontal trae como consecuencia que se corran riesgos excesivos y se tomen decisiones apresuradas poco convenientes.

Las hormonas del sistema límbico juegan un papel fundamental en la respuesta a los estímulos externos, que el cerebro traduce en miedos, felicidad, angustia, enojo y tristeza, esto a fin de comprender la inestabilidad emocional de los adolescentes.

Podemos señalar que las distintas dimensiones o niveles de entendimiento del cerebro adolescente conforman una estructura altamente sensible, a la experiencia y a los distintos estímulos externos, entre ellos los químicos, y por lo tanto altamente vulnerable a la instalación de Consumos Problemáticos o Consumos Adictivos de alcohol, tabaco y/o sustancias ilícitas, con cualquier tipo de consumo; pues dependerá además del efecto de la droga y de la mayor vulnerabilidad del sujeto. Con todos los antecedentes expuestos, es claro señalar que no todo consumo en un adolescente es problemático, pero sí es imprescindible

pensar que todo consumo en esta etapa y en estos sujetos adolescentes es de Alto Riesgo (Maturana, 2011, p. 109).

Como lo vimos hasta aquí, el cerebro está en una continua revolución, lo que provoca adolescentes vulnerables, sensibles al extremo, somnolientos, agresivos, sumamente curiosos, apasionados, egocéntricos que sobrevaloran la opinión de su grupo de amigos por sobre la de su familia. Ante cualquier situación toman la decisión que su grupo califica como la valiente o *cool*, la cual no siempre es la más saludable y adecuada para su etapa de crecimiento. La puerta de entrada al consumo de drogas es atrayente, tienden al peligro en todas sus elecciones, por ese motivo es fundamental el rol de la escuela en informarlos para que comprendan que el consumo de alcohol y drogas produce graves alteraciones en el cuerpo: la regulación de los neurotransmisores y su conexión molecular se modifica, provocando un funcionamiento defectuoso del sistema nervioso central que los afecta de manera permanente.

El cerebro se modifica: Neuroplasticidad, Neurociencia y Neuroeducación

Un bebé cuenta al nacer con un total de ochenta y cinco mil millones de neuronas. La diferencia con el cerebro de un adulto y el de un niño, es que el adulto habrá desarrollado miles de conexiones o enlaces electroquímicos de esas neuronas, enlaces llamados sinapsis. Cuando nacemos, esas redes neuronales son pocas, pero con el tiempo algunas se irán ampliando, otras se mantendrán y también se crearán nuevas gracias a un fenómeno que se conoce con el nombre de neuroplasticidad. “La poda neuronal (o destrucción de sinapsis neuronales) es el proceso mediante el cual se eliminan las sinapsis adicionales, lo que sirve para incrementar la eficiencia de la red neuronal” (Gamma Knife, s.f.). Este proceso se realiza en la adolescencia e implica eliminar las conexiones neuronales que no se utilizan y está íntimamente ligado al proceso enseñanza aprendizaje, ya que la materia prima del aprendizaje es el cerebro. Así arribamos a uno de los ejes fundamentales en esta investigación: la importancia de un cerebro libre de sustancias tóxicas en la adolescencia para un desarrollo pleno. “La investigación neurocientífica sugiere que las capacidades humanas, dependen de la arquitectura de las redes neuronales, la cual se relaciona con el espacio donde se desarrolla el cerebro y depende de la estimulación del medio,

moldeando cada estructura” (Dzib-Goodin, 2013, p. 84). El papel de la familia y la escuela es primordial para que el adolescente se sienta escuchado y comprendido ante las problemáticas que pueda exteriorizar y también para que sea capaz de entender aquellas que aún no puede expresar.

El éxito de los procesos de enseñanza y aprendizaje en la adolescencia radica en generar interés en aprender, buscar despertar la pasión y curiosidad por aprender, aprovechando que estos deseos están a flor de piel. Este camino puede ser emprendido por medio de la Neuroeducación, que es una disciplina que estudia cómo funciona el cerebro durante el proceso de enseñanza y aprendizaje. Francisco Mora, doctor en Neurociencia y catedrático de Fisiología Humana, afirma que “no hay conocimiento sin emoción” (Educación 3.0, s.f.); así llegamos al planteo de una idea fundamental, que es educar en las emociones y qué mejor oportunidad que la adolescencia, ya que los datos que tiene que procesar e interpretar el cerebro con la finalidad de eliminar, mejorar y construir redes neuronales son los adecuados para favorecer un desarrollo más eficiente y efectivo. Está comprobado que cuando un alumno sabe cómo aprende, y se siente estimulado, aprende mejor.

Es valioso el aporte de la Neuroeducación en las aulas para favorecer el desarrollo integral del alumno, ya que otorga herramientas para planificar estrategias adecuadas a las necesidades de esta etapa, logrando que el adolescente se convierta en un adulto capaz de cumplir sus propósitos de vida.

Drogas: concepto. Indicadores

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a las drogas como

Toda sustancia terapéutica o no que, introducida en el organismo por cualquiera de los mecanismos clásicos (inhalación de vapores o humo, ingestión, fricciones) o nuevos (endovenoso) de administración de los medicamentos o sustancias, es capaz de actuar sobre el sistema nervioso central del individuo provocando una alteración psíquica o intelectual. (Ciruzzi, 2016, p. 1)

La OMS define, asimismo, que una adicción “es una enfermedad física y psicoemocional que crea una dependencia o necesidad hacia una sustancia, actividad o relación” (Comunidad Madrid, s.f.). Y determina, además, que el

consumidor es la persona que introduce a su organismo una droga, existiendo dos tipos de consumidores:

- Consumidor ocasional: es la persona que consume alguna vez algún tipo de droga, sin ninguna periodicidad, caracterizándose como un consumidor irregular.
- Consumidor habitual: es la persona que consume droga con frecuencia, considerándose este como el consumo que se da en período de tiempos cortos (Vera Villao, 2015, p. 18).

¿Cómo identificar que una persona es consumidora?

- Dilatación de pupilas
- Pérdida de saliva
- Ojos achinados
- Descuido en el aseo personal
- Uñas amarillas
- Pérdida de peso
- Pérdida de dinero en el hogar
- Venta de sus artículos personales y que en algún momento fueron considerados como muy valiosos para las personas consumidoras.
- Percibir olores en sus prendas de vestir, como hierba quemada relacionada al uso de marihuana, o chicle quemado deduciendo el consumo de cocaína.
- Para las personas que consumen cocaína se refleja su efecto en su conducta paranoica (Vera Villao, 2015, pp. 15-16).

Tipos de drogas. Causas. Consecuencias

Según afirma Rodríguez Puente (2012)

El consumo de drogas es un problema de salud pública a nivel mundial que ha aumentado en los últimos veinte años, y es una de las causas principales que perturban la vida en comunidades y alteran la convivencia en las familias y la sociedad (p. 1).

El consumo de alcohol y tabaco como drogas lícitas representan un grave problema para los sistemas de salud en el mundo (Villegas Pantoja et al., 2014).

De las investigaciones realizadas se desprende que el riesgo de iniciación en el abuso de sustancias es más acusado en el período de la adolescencia temprana (12 a 14 años) y tardía (15 a 17 años), y que el abuso de sustancias llega a su auge en las personas de 18 a 25 años.

Estudios realizados a estudiantes de 13 a 18 años de forma anónima, compuestos por un cuestionario de 101 preguntas en el continente europeo, demuestran cómo el consumo de alcohol, tabaco y drogas influyen en el rendimiento escolar, tiempo libre, relaciones con los demás, alimentación y sexualidad.

El ausentismo escolar presenta una estrecha relación con el consumo/ no consumo. Así, cuanto menos se falta a clases, más probabilidades se tienen de no consumir. Las probabilidades de no consumir entre los que no han faltado ningún día en el último mes y aquellos otros que han faltado tres días, se duplican. Del mismo modo, es relevante la variable rendimiento escolar. Aquellos estudiantes que no han repetido ningún curso muestran tres veces más probabilidades de no consumir que aquellos otros que han repetido dos (Maturana, 2011, p. 105).

A continuación, realizaremos una clasificación de los tipos de drogas en función de los efectos que generan a nivel fisiológico:

- Depresoras: aquellas que deprimen la actividad del sistema nervioso central como el cannabis, marihuana, hashish tienen efectos de relajación, somnolencia, euforia; pero varían en cada individuo y acarrea el peligro en la capacidad de reacción y coordinación, ya que se encuentran alteradas y producen trastornos mentales. Otra droga de este tipo es la heroína que tiene un efecto de euforia inicial seguida de somnolencia, induce a la tolerancia y es muy adictiva; la sobredosis causa paro respiratorio.
- Estimulantes: ellas estimulan el sistema nervioso central como las anfetaminas que tiene efectos de aumentar la atención y la seguridad, eliminan la fatiga, pero es muy adictiva; y produce depresión, pánico, paranoia, disminución del apetito, agotamiento. Otra como la cocaína (coca, crack) estas producen seguridad, atención y energía. También es muy adictiva y causa depresión, paranoia, agotamiento; el crack es más adictivo y favorece la agresividad.
- Alucinógenas: distorsionan la percepción de la realidad: LSD (ácido lisérgico, mescalina, psilocibina). Alteran el estado de la conciencia; producen

alucinaciones auditivas y visuales, confusión, desorientación, ideas paranoides, conducta imprevisible y sensación de “ya vivido” (Antonio, 2004).

Existen varias causas por las que los adolescentes consumen drogas, entre las principales destacamos:

- *Problemas personales*: La baja autoestima impide al adolescente el manejo de sus emociones al relacionarse con sus pares, de los cuales siempre busca aprobación; también limita el cumplimiento de sus objetivos personales. La falta de identidad es muy propia de los adolescentes, sin tener en cuenta que la dignidad viene dada con la condición de persona. Somos seres libres, la voluntad busca lo que la inteligencia le muestra como bueno.
- *Problemas familiares*: Abandono por parte de los padres, maltrato físico y psicológico, falta de comunicación, antecedentes familiares de consumo como canal de acceso rápido y naturalizado a las drogas.
- *Grupo de amigos y compañeros de la escuela*: miedo a la marginación, malas influencias, curiosidad, el desafío a romper límites, deseos intensos de libertad, pero de una falsa libertad y carente de inteligencia, ya que la verdadera libertad es la de la voluntad y todas las otras libertades son solo modos de ella. El papel de la voluntad es primordial en cuanto quiere aquello que la inteligencia le presenta como bueno y aborrece y evita lo que le presenta como malo.
- *Problemas sociales*: Carencia de programas educativos y sociales por parte de las autoridades institucionales. En el año 2009 se sancionó y promulgó la Ley Nacional N° 26.586 creando el Programa Nacional de Educación y Prevención sobre las Adicciones y el Consumo indebido de Drogas. La provincia de Tucumán se adhirió a la misma en el año 2010. Desde el Ministerio de Educación una dinámica campaña inicial de folletería, afiches y sitio electrónico le dio al tema visibilidad, con un lema acertado: “Hablemos del tema”. El esfuerzo y despliegue fue ponderable, pero no se dio el paso clave: la bajada al aula. El valioso material quedó en el mundo digital, disponible para quien se interesará en él. Pero no hubo decisión de encarnarlo en contenidos programáticos y aplicarlos en las planificaciones, situación que se mantiene actualmente y está íntimamente vinculada a los modelos de instituciones educativas. Los modelos de gestión resultan de la articulación de una propuesta del directivo (tomado en sentido amplio) y del ajuste, más o menos logrado, con el resto de los miembros

de la institución. En otros términos, resultan de la lógica de los actores institucionales y las características particulares del establecimiento. Dichos modelos no son fijos, rígidos ni inmutables, sino que se adecúan en función de los cambios permanentes en el interior de la institución, su contexto próximo y el orden social, por lo que, el modelo de gestión de la institución debe adaptarse a la realidad biológica, psicológica y social de los adolescentes.

Impacto del consumo de drogas en el desarrollo cognitivo de adolescentes. La investigación-acción en la escuela

Las teorías cognitivas intentan explicar los procesos de pensamiento. La psicología cognitiva, encuentra sus raíces en diversos campos, el más importantes fue la Psicología de la Gestalt. Estos estudiosos plantearon que el aprendizaje –y la conducta subsecuente– ocurren gracias a un proceso de organización y reorganización cognitiva del campo perceptual, proceso en el cual el individuo juega un rol activo. Este planteamiento implica que, durante el procesamiento de los estímulos, los sujetos agregan algo a la simple percepción, para poder percibir una unidad (Arancibia, Herrera y Strasser, 2008, p. 83). “La psicología cognitiva es aquella disciplina que se dedica a estudiar la percepción, memoria, atención, lenguaje, razonamiento y resolución de problemas. Es decir, los procesos involucrados en el manejo de la información por parte del sujeto” (p. 84). El cognitivismo está presente hoy en la psicología de la educación, “a través de conceptos tales como los aprendizajes previos, el aprendizaje significativo, el rol activo del sujeto como constructor de su conocimiento y el desarrollo y la estimulación de estrategias cognitivas y metacognitivas” (p. 84).

Los estudios de psicología cognitiva sobre la adolescencia se han desarrollado siguiendo a Piaget en dos direcciones: el desarrollo cognitivo y el de la conducta moral. Para Piaget, hacia los 11 años, el pensamiento se hace formal, su razonamiento se hace hipotético-deductivo, lo que dota al adolescente de nuevas posibilidades mentales (García Blancas, 2002, p. 13); para que ese razonamiento sea productivo es fundamental que se desarrolle libre de toda alteración vinculada al consumo de sustancias tóxicas, ya que los mecanismos involucrados en la percepción de mundo exterior e interior del adolescente son complejos y continuamente la neuroplasticidad actúa en su cerebro.

El método de investigación acción implica que el educador debe de manera sistemática, replantearse, analizar y superar todos los obstáculos que surgieran dentro del aula en busca de soluciones y oportunidades para superarse. El docente debe acompañar a sus alumnos adolescentes en esta etapa, entendiendo las situaciones sociales, emocionales, psicológicas y biológicas por las que transitan, teniendo en cuenta estas variables en el diseño de estrategias adecuadas para que el proceso de enseñanza y aprendizaje sea favorable y significativo.

Rol de la educación desde una mirada pedagógica y sociológica

La educación es el “auxilio al hombre, en tanto indigente y falible” (Ruiz Sánchez, 1978, como se citó en Di Marco, Portela et al., 2019, p. 154). Estas dos últimas características nos ayudan a comprender acabadamente la necesidad de la educación del hombre. Porque nace totalmente carenciado, en todos los sentidos (indigente: física y racionalmente), necesita de otras personas para sobrevivir y crecer; pero, a su vez, tiene múltiples posibilidades para desarrollar las dimensiones específicamente humanas. Pero aun habiendo desarrollado suficientemente su vida física y psicológica, como sus capacidades intelectuales y volitivas, puede el hombre equivocarse (falible), tanto en el conocimiento de la realidad como en sus razonamientos y también en las decisiones (elecciones) que realiza, pudiendo hasta hacer “el mal que no quiere” (Rm 7:19). Esta debilidad humana no es comprendida por ninguna cosmovisión más que la cristiana, pues el pecado original es la causa de esta fragilidad humana.

También se considera que el fin de la educación es llevar al hombre al “estado de virtud”, es decir a la adquisición de hábitos operativos (intelectuales, morales y motores) buenos, de manera “estable” y “permanente” (*status virtutis*). Ruiz Sánchez lo expresaba como una “plenitud dinámica” (Ruiz Sánchez, 1972b, p. 63, como se citó en Di Marco, 2021); plenitud por actualización de las potencias, y dinámica porque sólo cesa con la vida del hombre mismo; a su vez, el autor aclara que la acción del agente educador es

El auxilio al hombre, en tanto que indigente y falible, por el cual éste puede lograr su plenitud dinámica, esto es, la capacidad estable para ordenarse libre y rectamente, en su dinamismo interior y en su auto-

conducción hacia los bienes individuales y comunes, naturales y sobrenaturales que plenifican su naturaleza. (Ruiz Sánchez, 1978, p. 21)

Abre de esta manera una relación entre fines naturales del hombre y fin sobrenatural (recordemos que el fin y el bien se identifican, en cuanto el fin es un bien apetecible). La educación es un medio para que el hombre alcance los fines propios de la naturaleza humana (felicidad natural) y estos a su vez deben orientarse a los bienes sobrenaturales (fines sobrenaturales) o, precisamente, al Bien sobrenatural que es Dios como eterna felicidad (bienaventuranza).

Es fundamental remarcar que algunos hábitos deben adquirirse antes que otros y es parte de la labor del maestro determinar la primacía en la adquisición de los mismos. El planeamiento y organización cuidadosos son importantes, pues corresponde al maestro la tarea de ocuparse de que sus alumnos formen hábitos deseables y que operen durante toda la vida.

¿Y qué rol asume el docente en este contexto? Focaliza su acción en el estudiante, esto quiere decir que debe pensar en el diseño de las situaciones de aprendizaje, que no sólo tienen que ver con la selección del contenido, sino con el tipo de interacción que los estudiantes van a establecer entre ellos y con los materiales de aprendizaje.

El docente buscará las herramientas en torno a la resolución de un problema real. La presentación de una situación problemática a los alumnos, por parte del docente, pretende generar en los alumnos, dudas, incertidumbre, curiosidad e interés, los que favorecerán sus procesos de aprendizaje, motivándolos a buscar una solución a lo que se les plantea. El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), permite al sujeto poner en juego las herramientas con las que cuenta –sus conocimientos previos, sus habilidades para hacer búsquedas, sus estrategias para analizar situaciones problemáticas–, pero, además, buscar la adquisición de nuevos conocimientos necesarios para la resolución del problema planteado.

La naturaleza humana es perfectible y por tanto puede adquirir cualidades que modifican perfectamente a la persona. En eso consiste la educación: el educador tendrá que conocer el ser o naturaleza de los educandos y, en concreto, sus características individuales que los hacen únicos. Por tanto, es necesario reflexionar sobre la crianza y sus características.

Intervención de la institución ante situaciones de consumo

El Estado, en tanto garante de este derecho, no puede permanecer al margen de ciertas situaciones que vulneran la posibilidad de su pleno ejercicio, como es el caso de los consumos problemáticos de drogas. No puede dejar de actuar, amparándose en el hecho de que el uso o abuso de sustancias es algo que pertenecería a la esfera íntima del alumno. Debe estar presente para acompañar al alumno y a su familia, garantizando la escolaridad de los chicos a la par de la intervención de otras instancias estatales de atención integral de la salud.

Si bien podemos decir que el ser humano es sociable por naturaleza, para venir a la existencia necesita de otros seres humanos (padre y madre, educación), nace totalmente indefenso y es totalmente dependiente de la asistencia de otros seres humanos para subsistir, y esta dependencia se da no solo por un largo tiempo sino en toda su vida, en mayor o menor medida. La integración adecuada a la vida social se da a través de un proceso desde su nacimiento hasta la inclusión en diferentes grupos sociales, como ser la escuela. Esto exige de él ciertas habilidades sociales que se van desarrollando y necesitan también ser educadas.

Ante situaciones complejas, como es el consumo de drogas en la adolescencia, se debe transmitir una aproximación al tema que permita abordarlo en forma integral considerando la multiplicidad de factores que inciden en él, e indicar ciertos criterios para poder decidir qué camino seguir. Buscar aportar ciertos elementos y con ellos fomentar que cada institución siga pensando y discutiendo posibles mecanismos de acción acordes a su realidad. Es necesario reconocer que la temática de las drogas nos toca emocionalmente y que los problemas relacionados con el uso de sustancias (sean éstas legales o ilegales) constituyen materia que despierta gran interés social, que afecta las interrelaciones cotidianas de las comunidades e impacta muchas veces en la convivencia escolar. Ante la problemática del consumo de sustancias, el cuerpo social, es decir, todos nosotros, se ve movilizado y tiende a dar respuestas “heroicas”, polarizadas y cargadas de moral, influidas por las imágenes sociales del tema drogas, que suelen estar llenas de afectividad y saturadas de un sinnúmero de estereotipos y preconceptos que distorsionan la realidad. Frecuentemente, las reacciones de las personas cuando estas situaciones se

presentan en la cotidianidad de la vida escolar son, en primera instancia de miedo, de rechazo, de estigmatización.

Además, habitualmente se suele considerar el consumo de drogas como la causa de una gran cantidad de problemas cuando múltiples estudios indican que, en la mayoría de los casos, esos problemas originan el consumo. Las instituciones educativas se ven en la necesidad de asumir la responsabilidad de implicarse en estas problemáticas ya que afectan la vida institucional e inciden no sólo en las posibles reacciones personales de sus actores, sean éstos alumnos, docentes o padres, sino fundamentalmente en la escolaridad de los niños y jóvenes.

Abordaje desde la escuela ante posibles situaciones de consumos

Cualquier intervención vinculada al uso de drogas que se dé en la escuela debe realizarse desde una postura comprensiva y respetuosa, considerando al alumno como sujeto de derecho. Es necesario, para esto, revisar los propios prejuicios y evitar las aproximaciones estigmatizantes o descalificantes. Particularmente, hay que evitar rotular “diagnóticamente” a los alumnos, ya que no es función de los docentes como profesionales ni de la escuela como institución determinar si se trata de una situación de adicción o si es un vínculo de uso o abuso de drogas.

No solo no es función, sino que en el ámbito docente se carece de los elementos para determinar de qué situación se trata. Esto es competencia de los profesionales de la salud y de los centros asistenciales (el hospital, la salita, el centro de salud), que evaluarán el caso y recomendará, de considerarlo necesario, el tratamiento adecuado.

La escuela hará su parte orientando y haciendo de nexo para la derivación al área de salud, generalmente con la participación de los equipos de apoyo, ya sean internos o externos a la institución escolar. Lo realmente importante es comprender lo que está sucediendo en el proceso escolar del alumno y para esto los adultos de la escuela sí tienen conocimiento y experiencia suficiente. Es desde allí el docente debe intervenir.

Por otra parte, se debe tener presente que, con temas delicados como éste que conllevan una fuerte connotación moral, es muy importante manejarse con confidencialidad y respeto.

Cuando se sabe o se dice que un alumno consume drogas, y esa situación se conoce públicamente, los docentes o directivos, adultos de la escuela, tene-

mos que formularnos algunas preguntas, a efectos de pensar si es necesario intervenir o no y en caso afirmativo decidir con qué tipo de intervención hacerlo. Las preguntas que deberían formularse para encarar correctamente cada caso son: ¿Por qué en la escuela nos preocupa este consumo? ¿Cómo se supo o conoció la situación problemática? ¿Cómo es el desempeño escolar de ese alumno? ¿Con qué regularidad concurre a la escuela? ¿Llega tarde? ¿Tiene inasistencias? ¿Cómo se relaciona con sus compañeros? ¿Y con los docentes? ¿Se observaron conductas en la escuela: clases, recreos, paseos, etc., que evidencien este consumo? Teniendo en cuenta que el lugar de adulto de los docentes en la institución está dado fundamentalmente por su rol educativo, conviene siempre tener presentes estos interrogantes básicos en toda situación vinculada al consumo de sustancias psicotrópicas.

Es importante desde la escuela ir construyendo una guía de recursos locales, tanto los de salud como los referidos a temáticas de desarrollo social. En cualquier caso, siempre habrá que seguir trabajando en el vínculo con el alumno y

- Reforzar la idea de que es muy positivo que haga una consulta de evaluación.
- Promover y destacar la importancia de la continuidad de la escolaridad.
- Dejar en claro que la sugerencia de un tratamiento es una ayuda, y no tiene la intención de expulsarlo del ámbito escolar sino, por el contrario, de intentar sostenerlo lo mejor posible.
- Manifestar siempre que a los docentes y a la escuela les importa su situación y que desean que pueda seguir concurriendo.
- Facilitar la concurrencia al tratamiento, flexibilizando horarios de ser necesario, si no se han podido coordinar turnos extra-clases.
- Efectuar un seguimiento del caso mostrando interés por la salud del joven.
- Estar atentos a las posibles indicaciones de los profesionales tratantes.

Desde la escuela se generará una estrategia de acuerdo a los puntos problemáticos que existan en relación a este alumno en particular:

- Si el alumno no presenta dificultades en la escuela, de asistencia, convivencia o rendimiento, se les dará tranquilidad a los padres o adultos responsables, notificándoles que en la escuela las cosas marchan bien y orientándolos acerca de dónde consultar sobre sus inquietudes.
- Si en la escuela las cosas no funcionan, deberemos trabajar sobre esto con el alumno y con sus padres.

El proceso de socialización y la construcción de la personalidad

Cuando hablamos de socialización, nos referimos a un proceso por el cual

Se llevan a cabo una serie de contactos entre personas mediante el cual aprendemos, aceptamos e integramos una serie de pautas de comportamiento y nos adaptamos a ellas. Este proceso tiene el objetivo de inculcar en la persona los elementos socioculturales propios de su entorno, estos elementos son moldeados por las experiencias personales y por los agentes sociales, e integrados en la personalidad del individuo (Rovira Salvador, 2018).

La integración adecuada dentro del ámbito social se adquiere a partir del nacimiento. Esa integración va mutando hasta lograr la incorporación dentro de diferentes grupos sociales y, para lograr esto, se requiere ser educados y formados.

Esa educación se da en diferentes etapas, la primera dentro del *vínculo familiar*. Es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. Esta etapa juega un papel crucial en la constitución de su identidad. La segunda es donde se producen los primeros intercambios con sujetos que no pertenecen al entorno familiar, por ejemplo, el *grupo de amigos*. No hay un momento exacto que marque la finalización de esta etapa, ya que esto varía según el individuo y la sociedad y las pautas culturales en la que éste se desenvuelve. Por ello la sociabilidad del hombre inciden en el desarrollo pleno. Esto implica un deber ser, un carácter ético en el modo en que se desarrolla la sociabilidad: virtudes o vicios sociales.

Una vez que el sujeto se involucra dentro de la sociedad y comienza a crear nuevos vínculos, puede desarrollar nuevas actitudes, como ser: temperamento, carácter, reacciones afectivas, fortalezas, debilidades, entre otras; todas ellas van a construir una *personalidad* que va a caracterizar al sujeto de una manera particular, lo que nos hace únicos.

Para desarrollar estos rasgos es necesario el autoconocimiento, preguntarse ¿quién soy? Desarrollando nuestra identidad, establecer un autoconcepto, es decir, ideas o conceptos acerca de uno mismo (cognitivo). Esto genera que el adolescente pueda tener una percepción, valoración y apreciación sobre sí mismo o de las actividades que realiza, construyéndose a partir de la propia experiencia vital (emocional/afectivo). La educación también es partícipe de

este proceso: el docente al crear un vínculo afectivo ayuda a fortalecer o disminuir las habilidades y competencias a nivel personal y académico de sus alumnos.

Nuestra primera sociedad: el aula

El aula es una situación intencional del sistema de escolarización, el cual supone una opción socializadora del sistema social. Los alumnos no sólo aprenden contenidos académicos, sino que también elaboran modos de relación social.

Las actuaciones que se ponen de manifiesto en el aula se corresponden con posiciones sociales diferentes, pertenecientes a estratos sociales distintos con formas de presión y negociación diferenciadas.

El aula responde al conjunto de modelos y procesos que tienen lugar en la sociedad sobre todo en las esferas sociales y culturales más cercanas a la misma. El aula es sociedad, y en esta medida participa de las mismas características que definen a ésta; no tanto en cuanto conjunto estructurado sino, fundamentalmente, en cuanto al tipo y resolución de los conflictos sociales y políticos que tienen lugar. El aula es una situación donde grupos diferentes, con intereses diferentes, se ven obligados a convivir durante un tiempo extenso. Dichos conflictos y su resolución son el producto de los procesos de negociación que tienen lugar en el aula, donde cada sujeto en particular define su ubicación social y su pertenencia a unos grupos u otros.

El aula se configura como una concreción de los problemas, conflictos, intereses, etc., que tienen lugar en la misma sociedad, pero que en ella son reinterpretados y autoinventados por los propios sujetos a través de la experiencia social que viven en ella. Las pautas sociales y culturales de actuación no son previas a la experiencia de aula; antes bien, a través de ésta se hace posible la elaboración de las condiciones propias de vida en la misma. Como afirma Green “cada mensaje en una conversación se apoya en otros mensajes. Los mensajes y las acciones de los participantes que preceden un mensaje dado actúan para constreñir lo que pueda o deba ocurrir en cualquier punto de la conversación” (Green, 1983, como se citó en Rivas Flores, 1993, p. 179). Como comenta Shipman, “en función de los modos en que los alumnos perciben y responden al profesor se van afirmando las relaciones de grupo, desarrollándose un sentimiento general de pertenencia” (Shipman, 1973, como

se citó en Rivas Flores, 1993, p. 180). La propia autoconciencia del grupo supone un componente fundamental de la estructuración social del aula y de los procesos que en ella tengan lugar.

Podemos decir que lo realmente relevante es que el aula es sociedad, y como tal debe responder en su forma de organizar la experiencia de los alumnos, aun con las marcas propias que supone cada situación en concreto. En este sentido traduce y representa la misma complejidad y la misma diversidad que caracteriza a la propia sociedad. No es posible pensar en una experiencia homogénea y socialmente igualitaria, en función de un solo modelo. En la misma medida es posible hablar que esta experiencia es global; es decir, que afecta al conjunto de elementos que componen la sociedad. Así, los alumnos desarrollan modos de actuación de tipo económico, político, afectivo, además del académico. Los profesionales de la enseñanza deberían hacerse conscientes del significado de su actuación y de los procesos que generan en los alumnos, que trascienden radicalmente los postulados meramente pedagógicos.

El maestro debe asumir un papel muy importante dentro de la vida del aula, no debe ser un autoritario ni tampoco uno que deje hacer a los alumnos lo que quieran. La clave está en el punto medio, en la que el alumno y el profesor trabajan juntos y aprenden juntos, intentando llegar a la meta del conocimiento.

Empatía en el rol docente

“La empatía es la capacidad para entender otras perspectivas y sentimientos diferentes a los propios, es una habilidad esencial para los jóvenes y una estrategia de enseñanza para los docentes” (Preparatoria Panamericana, 2017).

La mirada y actitud empática de los educadores es fundamental en la etapa de la adolescencia en la cual los alumnos se encuentran en la búsqueda de sí mismos. El éxito se alcanza cuando en la construcción de su persona el adolescente arriba a la etapa adulta de una forma saludable. La construcción de la identidad es una tarea vital de todas las personas a lo largo de su vida; en la adolescencia se comienza a cuestionar la realidad de una manera crítica y a pensar adónde se desea llegar. Aquí el docente cumple un rol esencial, otorgando a esa mente inquieta el acompañamiento pedagógico adecuado que le permita transitar las turbulencias con las herramientas adecuadas, siempre teniendo como propósito la formación integral del alumno.

Los docentes son responsables de brindar a los jóvenes las habilidades académicas necesarias para lograr el éxito profesional, pero también en pensar estrategias educativas que fortalezcan su carácter para ser mejores ciudadanos. El aprendizaje socio emocional es primordial para construir relaciones saludables, alcanzar metas académicas, profesionales y de vida.

En la planificación de la clase fomentar un clima de diálogo y respeto es conveniente ya que permite una mayor apertura en los alumnos que se animan a participar y plantear sus inquietudes, al mismo tiempo que permite a los docentes conocerlos y detectar alguna posible situación de consumo de sustancias tóxicas. Implementar, además, estrategias de enseñanza que permitan la escucha activa de los adolescentes y sus problemáticas. Es sustancial brindar oportunidades para que se examinen a sí mismos, indaguen su entorno familiar, social, grupo de pares, se autodescubran y, luego de este proceso de exploración, encuentren los caminos dignos y apropiados para su desarrollo.

Conclusión

Para finalizar este trabajo, es importante remarcar que dentro de la sociedad se debe fomentar y dar a conocer la importancia del cuidado del desarrollo neurológico, en todas sus etapas, pero más que nada durante la adolescencia. Los adolescentes se encuentran procesando múltiples cambios. El lóbulo frontal de su cerebro no está en su plena madurez, lo que provoca que, en busca de nuevas sensaciones, se expongan a situaciones y experiencias nocivas que pueden provocar daños irreversibles en su organismo. Esta falta de madurez se manifiesta a través de la toma de decisiones, en sus emociones y en las relaciones interpersonales.

La participación de la familia es clave para el crecimiento saludable del adolescente y la búsqueda de su identidad. Los mismos deben cultivar las virtudes necesarias que les permitan desenvolverse dentro de su entorno con libertad, sin permitir las influencias negativas de su grupo de pares, sintiéndose con la seguridad de tomar las decisiones correctas.

La función de la educación es una gran salida, permite generar buenos hábitos y también debe hacer frente ante situaciones complejas, como ser el consumo de drogas en los sujetos. Este espacio cumple un rol significativo y debe promover el respeto hacia el cuerpo y alma de uno mismo y la de los demás. Para poder cumplir con estos fines es necesario contar con las herra-

mientas necesarias y docentes que cumplan con determinadas capacitaciones que les permitan planificar estrategias de reflexión para poder resolver situaciones de esta índole. A su vez, una de las funciones del mismo es lograr establecer un vínculo de confianza con los jóvenes, contener a los que presentan problemas de consumo y promover la prevención a través de la fortaleza al resto que se encuentra en etapa de vulnerabilidad.

Referencias

- Antonio, N. E. (2004). Tipos de drogas y el efecto sobre el ser humano. *Acalán. Revista de la Universidad Autónoma del Carmen*, 30, 23-27. <https://www.unacar.mx/contenido/difusion/acalan30pdf/acalan30.html>
- Arancibia V., Herrera P. y Strasser K. (2008). *Manual de Psicología Educativa*. Universidad Católica de Chile.
- Berriós Valenzuela, L. A. (2007). *Estudio descriptivo sobre la influencia de la sociedad de consumo en los valores y hábitos de los adolescentes de la provincia de Barcelona* [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona]. Repositorio Institucional Universitat de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/2919#page=1>
- Beserra-Lagos, D., Lepe-Martínez, N. y Ramos-Galarza, C. (2018). Las funciones ejecutivas del lóbulo frontal y su asociación con el desempeño académico de estudiantes de nivel superior. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 27(3), 51-56. <https://revecuatneurologia.com/wp-content/uploads/2019/04/2631-2581-rneuro-27-03-00051.pdf>
- Botero-Rodríguez, F., Marroquín Rivera, A., Leal, A. (et al.). (2019). Sistemas electrónicos de administración de nicotina: ¿una amenaza para el neurodesarrollo de los adolescentes? *Universitas Medica*, 60(4), [s/p]. [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/UMED/60-4%20\(2019-IV\)/231060211008/](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/UMED/60-4%20(2019-IV)/231060211008/)
- Braidot, N. (2013). *Cómo funciona tu cerebro para Dummies*. Planeta.
- Carretero, M., Palacios, J. y Marchesi, A. (comps.). (1985). *Psicología evolutiva 3. Adolescencia, madurez y senectud*. Alianza.
- Ciruzzi, M. S. (2016). "Lucy in the Sky with Diamonds": de la prohibición penal al uso medicinal. *MicroJuris Argentina*. Recuperado el 7 de diciembre de 2023 de https://www.researchgate.net/publication/303061354_Lucy_in_the_sky_with_diamonds_de_la_prohibicion_penal_al_uso_medicinal

- Comunidad Madrid. (s.f.). *Prevención de adicciones*. Recuperado el 7 de diciembre de 2023 de <https://www.comunidad.madrid/servicios/salud/prevencion-adicciones#:~:text=%E2%80%8B%20Seg%C3%BAn%20la%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial,una%20sustancia%2C%20actividad%20o%20relaci%C3%B3n>
- Crone, E. (2019). *El cerebro adolescente. Cambios en el aprendizaje, en la toma de decisiones y en las relaciones sociales*. Narcea.
- De Alba, A. (1995). *Curriculum: crisis, mito y perspectivas*. Miño y Dávila.
- Di Marco, M., Portela, A., González, M., Boarini, M., Difabio de Anglat, H. (2019). Aportes de la concepción pedagógica de Francisco Ruiz Sánchez para una teoría motivacional perfecta. *Civilizar*, 19(36), 149-162. <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.1/a09>
- Di Marco, M. E. (2021). *Para educar. Aportes desde la pedagogía de Francisco Ruiz Sánchez*. Teseo. <https://www.teseopress.com/paraeducar/>
- Dobbs, D. (2011). Cerebro adolescente. *National Geographic*, 29(4), 2-21. <https://cmappublic3.ihmc.us/rid=1NK0Q198M-WLTV8M-18QN/Cerebro%20Adolescente.pdf>
- Dolz, M., Camprodon, E. y Tarbal, A. (coords.). (2021). *Una mirada a la salud mental de los adolescentes. Claves para comprenderlos y acompañarlos*. Faros Sant Joan de Déu.
- Dzib-Goodin, A. (2013). La arquitectura cerebral como responsable del proceso de aprendizaje. *Revista Mexicana de Neurociencia*, 14(2), 81-85. https://previous.rev_mex_neurociencia.com/wp-content/uploads/2013/06/Nm132-05.pdf
- Educación 3.0 (s.f.). *Neuroeducación en las aulas: cómo despertar la emoción por aprender*. Recuperado el 28 de noviembre de 2023 de <https://www.educacion-trespuntocero.com/noticias/la-neuroeducacion-llega-a-las-aulas/>
- Fenstermacher, G. y Soltis, J. (1998). *Enfoques de la enseñanza*. Amorrortu.
- G9 Divulgación Científica. (2020) ¿Qué hacen las drogas en nuestro cerebro? [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=HL3IE2CB6XA>
- Gamma Knife (s.f.). *La poda neuronal: qué es y para qué nos sirve*. Recuperado el 28 de noviembre de 2023 de <https://gammaknife.com.ec/poda-neuronal/>
- García Blancas, A. R. (2002). *La influencia de la familia y el nivel de depresión hacia el consumo de drogas en los adolescentes de la Ciudad de México* [Tesis de Licenciatura]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/194068>

- Martínez García, P. y Ricaurte Gutiérrez, A. (2018). *Una mirada pedagógica a la prevención de consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes* [Tesis de licenciatura, Fundación Universitaria Los Libertadores]. Repositorio Institucional Fundación Universitaria Los Libertadores. <http://hdl.handle.net/11371/1830>
- Maturana, A. (2011). Consumo de alcohol y drogas en adolescentes. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 22(1), 98-109. <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-pdf-S0716864011703972>
- Montoya-Filardi, A. y Mazón, M. (2017). El cerebro adicto: imagen de las complicaciones neurológicas por el consumo de drogas. *Radiología*, 59(1), 17-30. Sociedad Española de Radiología Médica. <https://doi.org/10.1016/j.rx.2016.09.005>
- National Institute of Mental Health. (2023). *El cerebro de los adolescentes: 7 cosas que usted debe saber*. <https://www.nimh.nih.gov/health/publications/espanol/el-cerebro-de-los-adolescentes-7-cosas>
- Nistal Franco, I. y Serrano Pérez, P. (2022). Consumo de drogas en la adolescencia. *Pediatría Integral*, XXVI(5), 306-315. <https://www.pediatriaintegral.es/publicacion-2022-07/consumo-de-drogas-en-la-adolescencia/>
- Preparatoria Panamericana. (6 de junio de 2017). *La importancia de la empatía entre alumno y profesor*. <https://blog.up.edu.mx/prepaup/importancia-empatia-alumno-profesor>
- Puente, L. A. R., Castillo, B. A. A., Castillo, M. M. A., Castillo, M. T. A., García, N. A. A., & Rodríguez, N. N. O. (2016). Consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *Revista Eletrônica Saúde Mental Álcool E Drogas*, 12(4), 200-206. <https://doi.org/10.11606/issn.1806-6976.v12i4p200-206>
- Rivas Flores, J. L. (1993). El aula como microsociedad: significación social del aula y de la relación educativa. En: García de León, M. A. et al., *Sociología de la Educación* (pp. 167-185). Barcanova.
- Rodríguez Puente, L. A. (2012). *Valores terminales, valores instrumentales y consumo de alcohol y tabaco en estudiantes de preparatoria*. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Nuevo León]. Repositorio Institucional Universidad Autónoma Nuevo León. <https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/5492>
- Rovira Salvador, I. (2018). *Socialización primaria y secundaria: sus agentes y efectos*. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/socializacion-primaria-secundaria>

- Ruiz Rojas, C. (2018). Que los jóvenes decidan: diseño de una propuesta pedagógica desde la educación popular, para abordar el consumo problemático de drogas en los jóvenes [Tesis de grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/14778>
- Ruiz Sánchez, F. (1978). Introducción a los fundamentos antropológicos de la educación. *Actas de las Primeras Jornadas Nacionales Universitarias de Filosofía de la Educación* (pp. 39-58). Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Sánchez-Queija I., Moreno C., Rivera F. y Ramos P. (2015). Tendencias en el consumo de alcohol en los adolescentes escolarizados españoles a lo largo de la primera década del siglo XXI. *Gaceta Sanitaria*, 29(3), 184-189. 10.1016/j.gaceta.2015.01.004
- Santander, O. (2019). Consumo de drogas en adolescentes. Una reflexión conceptual. *Cultura, Educación y Sociedad*, 10(1), 53-66. <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.10.1.2019.04>
- Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR). (2016). *Orientaciones para el abordaje. De los lineamientos curriculares para la prevención de las adicciones*. Recuperado el 28 de noviembre de 2023 de <https://biblioteca.sedronar.gov.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=4982>
- Sierra Benítez, E. y León Pérez, M. (2019). Plasticidad cerebral, una realidad neuronal. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 23(4), [s/p]. <https://revcmpinar.sld.cu/index.php/publicaciones/article/view/3866>
- UNICEF. (s.f.). *¿Qué es la adolescencia?* Recuperado el 4 de diciembre de 2023 de <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/adolescencia/que-es-la-adolescencia>
- Vázquez Fernández, M., Muñoz Moreno, M. (et al.). (2014). Consumo de sustancias adictivas en los adolescentes de 13 a 18 años y otras conductas de riesgo relacionadas. *Pediatría Atención Primaria*, 16(62), 125-134. <https://pap.es/articulo/11994/consumo-de-sustancias-adictivas-en-los-adolescentes-de-13-a-18-anos-y-otras-conductas-de-riesgo-relacionadas>
- Vázquez, S. M. (2012). *La filosofía de la educación. Estado de la cuestión y líneas esenciales*. CIAFIC.
- Vera Villao, J. y Yagual, R. (2015). El derecho a la familia como factor asociado en el consumo de drogas en adolescentes en la parroquia Carlos Espinoza Larrea, cantón Salinas, año 2014 [Tesis de grado, Universidad Estatal Penín-

sula de Santa Elena]. Repositorio Institucional Universidad Estatal Península de Santa Elena. <http://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/3766>

Villegas Pantoja, M., Alonso Castillo, M. (et al.). (2014). Percepción de crianza parental y su relación con el inicio del consumo de drogas en adolescentes mexicanos. *Aquichán*, 14(1), 41-52. <https://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/2672>



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional